



# LA CÁRITAS DEL SIGLO XXI

Documento de reflexión para la Asamblea General

**80 Asamblea General**

**30 junio y 1 de julio**

**El Escorial, Madrid**

# LA CÁRITAS DEL SIGLO XXI

## Contenido

<b>I. LA CARITAS QUE SOMOS.....</b>	<b>3</b>
<b>Presentación.....</b>	<b>3</b>
<b>1. Realidad obliga .....</b>	<b>3</b>
<b>2. La realidad es compleja .....</b>	<b>4</b>
<b>3. La realidad eclesial .....</b>	<b>4</b>
<b>4. La realidad social .....</b>	<b>5</b>
<b>4.1. Una sociedad que envejece .....</b>	<b>5</b>
<b>4.2. Una sociedad diversa, global y plural.....</b>	<b>5</b>
<b>4.3. Una sociedad desigual .....</b>	<b>6</b>
<b>4.4. Una sociedad individualista e indiferente a la fe y a la Iglesia .....</b>	<b>6</b>
<b>4.5. Una sociedad más comprometida con el medioambiente.....</b>	<b>6</b>
<b>4.6. Una sociedad más sensibilizada ante la dignidad de las personas.....</b>	<b>6</b>
<b>5. Cáritas en el territorio .....</b>	<b>7</b>
<b>5.1. Territorio, lugar de la revelación de Dios. ....</b>	<b>7</b>
<b>5.2. Territorio, lugar de la comunidad cristiana .....</b>	<b>8</b>
<b>5.3. Cáritas en su acción integral con colectivos en exclusión.....</b>	<b>8</b>
<b>5.4. Territorio, lugar del voluntariado.....</b>	<b>9</b>
<b>5.5. La organización en el territorio .....</b>	<b>9</b>
<b>5.6. El territorio global .....</b>	<b>10</b>
<b>II. LA CÁRITAS QUE SEREMOS SER.....</b>	<b>10</b>
<b>1. El punto de partida .....</b>	<b>10</b>
<b>2. Nuestra organización .....</b>	<b>11</b>
<b>3. Nuestros agentes .....</b>	<b>12</b>
<b>4. La comunidad y el territorio .....</b>	<b>13</b>
<b>Epílogo: Cáritas como esperanza .....</b>	<b>14</b>

## I. LA CARITAS QUE SOMOS

### Presentación

Este documento no pretende decirlo todo ni agotar ningún análisis. Quiere dar unas pinceladas sobre el momento actual en Cáritas. Tampoco pretende que su alcance llegue a toda nuestra acción ni a todos los ámbitos de nuestra organización.

Hemos hecho recientemente un proceso confederal participativo para tratar de identificar posibles retos que las Cáritas Diocesanas podrían tener que enfrentar en su organización interna y en su acción en los próximos años. Resultado de ello fue el documento *Preparando escenarios. Orientaciones para la acción*<sup>1</sup> y de él partimos.

Tenemos también nuestro Plan Estratégico, que va dando luz a las Programaciones anuales que vamos haciendo.

Lejos de plantear enmiendas a todo ello, este documento pretende poner el foco sobre algunas cuestiones de la realidad social y de nuestra misión para orientar el diálogo en nuestra Asamblea, de acuerdo a la petición formulada por el Consejo General de Cáritas Española en su reunión de Santiago de Compostela en marzo de 2022.

### 1. Realidad obliga

*Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría (EG 231)*

Tal vez nos gustaría pensar que en Cáritas cada vez hay más voluntarios, que son jóvenes los que se acercan a nosotros, que las Cáritas Parroquiales viven un renacer o que a las celebraciones dominicales acude cada vez más gente... Nada de eso, en términos generales, está sucediendo. Y la nostalgia de un pasado que fue puede llevarnos a la melancolía, a la angustia o, lo que es peor, a la cerrazón.

El descenso progresivo de personas voluntarias, la disminución cada año de Cáritas parroquiales, la sostenibilidad de nuestros proyectos, centros y servicios, nuestras dificultades de abordar la digitalización, la creciente complejidad de las exigencias normativas son retos que hemos

---

<sup>1</sup> Los cinco focos de trabajo y reflexión abordados han sido los siguientes: 1. Caminamos hacia un mundo digital; 2. Diferentes maneras de abordar los derechos a la vivienda, a la energía, al agua e internet; 3. Las personas en situación administrativa irregular sobrevenida o estructural en España: qué hacemos desde Cáritas durante los 3 años de residencia en España antes de poder optar al arraigo social; 4. Cómo acogemos e intervenimos en Cáritas, en tiempos de crisis, de recuperación y bonanza económica, de la mano del voluntariado presente y futuro; 5. La sostenibilidad financiera imprescindible para nuestra misión

de mirar de frente y no debemos eludir. Podemos perder base social, podemos perder prestigio. Somos una realidad eclesial que, como otras, es frágil y vulnerable.<sup>2</sup>

## 2. La realidad es compleja

El pensamiento dicotómico puede llevarnos a callejones sin salida en nuestra reflexión. Sería conveniente no plantear las “sombras” del momento actual sin abordar también las luces. No caer en debates dicotómicos (territorio o programas, jóvenes o mayores, voluntarios o contratados, identidad eclesial o apertura al mundo). Estamos llamados a integrar la diversidad también dentro de Cáritas de manera creativa, como hace el mismo Dios, que en su Trinidad es unidad en la diversidad (cf. FT 85).

## 3. La realidad eclesial

En un mundo en transformación, la Iglesia española, afectada también por la **desvinculación imperante**, experimenta sus consecuencias, lo que supone una participación en la vida eclesial muy heterogénea, débil y esporádica. Ya son muchos los bautizados que dicen “creer sin pertenecer”. A ello hay que añadir la pluralidad religiosa, que convoca al Pueblo de Dios a preguntarse sobre su identidad católica, así como al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

La misión evangelizadora se encuentra con dos tipos de dificultades, de las cuales, unas vienen de fuera, de la cultura ambiental secularizada, que se presenta resistente al Evangelio. Otras, de dentro: por la debilidad de la fe de los mismos cristianos afectados por la mundanidad, que ponen la confianza más en los medios humanos que en la gracia; por la autorreferencialidad, que nos hace estar más preocupados por lo eclesial que por la misión; y por la falta de comunión en la manera de vivir la unidad de la fe de la Iglesia entre los diferentes grupos e instancias eclesiales, junto a la falta de testimonio misionero.<sup>3</sup>

Por otra parte, crecen los **desequilibrios territoriales** provocados por la acelerada urbanización, que hace variar la tradicional distribución de la Iglesia en el territorio. Existen grandes contrastes en las ciudades, con sus periferias urbanas y nuevas urbanizaciones, y amplias zonas rurales despobladas en donde se encuentran miles de pequeños municipios con sus parroquias. Se produce de esta manera una presencia muy asimétrica de la Iglesia, que afecta a la distribución del clero y, sobre todo, a las estrategias pastorales. Se están poniendo en marcha experiencias multiformes de unidades parroquiales, lo que conlleva un proceso de discernimiento compartido. Dicho discernimiento, junto a la sinodalidad, se perfilan como los ejes espirituales y metodológicos de las acciones eclesiales<sup>4</sup>.

El proceso sinodal en el que toda la Iglesia estamos inmersos es una invitación a caminar juntos, ya que *“es la forma más eficaz de manifestar y poner en práctica la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de*

<sup>2</sup> A este respecto es interesante traer la reflexión que el Papa Francisco hacía a la Unión de Superiores Generales en su audiencia del pasado mes de mayo: *“nos habíamos acostumbrado a ser significativos por nuestros números y por nuestras obras; a ser relevantes y considerados socialmente. La crisis que estamos atravesando nos ha hecho sentir las fragilidades y nos invita a asumir la minoridad. Todo ello nos invita a recuperar la actitud que tiene el Hijo de Dios para con el Padre y con la humanidad, la de “hacerse siervo”.*

<sup>3</sup> Cf. Fieles al envío misionero, Plan Pastoral 2021-2025 de la Conferencia Episcopal Española, 26-29.

<sup>4</sup> Ibid, 31-32.

*Dios peregrino y misionero*<sup>5</sup> Cáritas está participando, como otras organizaciones eclesiales, en el proceso sinodal, pero, además, son cientos los agentes de Cáritas que han formado parte de los grupos de reflexión sinodales en las diócesis, escuchando, dialogando y tratando de llevar la voz de los pobres.

Las posibles dificultades que enfrenta el actual proceso sinodal en la Iglesia podemos vivirlas también en Cáritas: cuestiones como la resistencia a la horizontalidad y a la toma de decisiones más participada, el clericalismo, la infantilización del laicado o la igualdad entre mujeres y hombres, son también un reto para Cáritas.

Por otro lado, de los datos de las Memorias confederales de los últimos años se desprende una progresiva disminución del número de Cáritas Parroquiales. Hasta 2020 se registraba una pérdida de 100 Cáritas parroquiales al año y se espera que esta merma vaya aumentando año a año, dadas las nuevas configuraciones territoriales que se están implementando en muchas diócesis (Unidades Pastorales, Cáritas arciprestales y otro tipo de agrupaciones). En algunos casos, se mantiene el servicio de la caridad en parroquias que ya no tienen grupo de Cáritas. En otros, el nacimiento de Cáritas más grandes va acompañado de la desaparición de Cáritas parroquiales y, con ello, se va difuminando lo que ha venido siendo una de las fortalezas de nuestro ser y hacer: la presencia más cercana en el territorio a las personas que sufren.

## 4. La realidad social

### 4.1. Una sociedad que envejece

Es de sobras conocida la realidad el **envejecimiento de la población** en España. El porcentaje de población de 65 años y más, que actualmente se sitúa en el 19,6% del total de la población, alcanzaría un máximo del 31,4% en torno a 2050. Cabe destacar, no obstante, la estimación de que, si se mantuvieran las tendencias demográficas actuales, España ganaría casi un millón de habitantes en los 15 próximos años y más de tres millones hasta 2070<sup>6</sup>.

### 4.2. Una sociedad diversa, global y plural

La creciente diversidad de credos, códigos morales y religiosos de los distintos grupos que conforman la sociedad española supone un reto para la Iglesia y para Cáritas. Dialogar con el hombre y la mujer de hoy requiere apertura de miras, empatía para comprender el punto de vista desde donde habla cada uno y valentía para hacer la propuesta cristiana. La diversidad en la sociedad va siendo también, poco a poco, diversidad en Cáritas.

Vivimos en un mundo más global, plural, diverso, en el que estamos llamados a convivir y entendernos, donde todo está interconectado, y que reclama construir un “nosotros” cada vez más grande. Cáritas es promotora de esa cultura del encuentro.

---

<sup>5</sup> Documento preparatorio Sínodo 2023, n.1

<sup>6</sup>Instituto nacional de Estadística Proyecciones de Población 2020-2070 en [https://www.ine.es/prensa/pp\\_2020\\_2070.pdf](https://www.ine.es/prensa/pp_2020_2070.pdf)

### 4.3. Una sociedad desigual

El Informe que presentó la Fundación FOESSA<sup>7</sup> a principios de este año 2022, muestra cómo esta última crisis ha golpeado con más intensidad a las personas que ya vivían una situación de vulnerabilidad y fragilidad. Que nuestra sociedad es más desigual cada vez y que la inequidad avanza de un modo contundente. También nos cuenta que, aunque mejorable, ha existido una repuesta más rápida y global de las políticas públicas, que la solidaridad de las personas que conformamos la sociedad, aunque desgastada, sigue activa en momentos cruciales, que las familias siguen siendo el último mecanismo de contención ante el avance de la pobreza y que los derechos sociales siguen reclamando su lugar en un tiempo tan complicado<sup>8</sup>.

### 4.4. Una sociedad individualista e indiferente a la fe y a la Iglesia

La sociedad globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos; el *individualismo rompe el entramado simbólico que nos une y vincula, emergiendo el mercado como regulador único de nuestras vidas*<sup>9</sup>

El **mal del individualismo**, inherente al sistema económico y social en el que vivimos, aqueja a la sociedad española. Sigue viva la realidad de la “gran desvinculación” que describía el VIII Informe FOESSA. En general, la española es una sociedad poco entusiasta con el compromiso asociativo. No es fácil incorporar nuevas personas voluntarias porque el porcentaje de españoles que hacen voluntariado es bajo, apenas llega al 6%.

Tampoco favorece el clima de indiferencia hacia la Iglesia, que crece año a año en la sociedad. Hay que señalar, sin embargo, que la auditoría de marca que Cáritas hizo recientemente nos devolvía una **imagen muy positiva** de nuestros conciudadanos. **Somos una entidad confiable, con prestigio y capacidad** para canalizar la solidaridad de mucha gente a través del voluntariado, de las donaciones y de alianzas con la sociedad civil.

### 4.5. Una sociedad más comprometida con el medioambiente

Vivimos en una sociedad más consciente del cuidado del medio ambiente. Dicha conciencia es una ocasión privilegiada para transformar nuestros estilos de vida en una nueva forma de habitar la tierra, desde el reconocimiento de la propia vulnerabilidad, de la interdependencia y de la necesidad de la compasión y solidaridad.<sup>10</sup>

### 4.6. Una sociedad más sensibilizada ante la dignidad de las personas

La sociedad es más proclive a denunciar situaciones de injusticia, desde el reconocimiento a la dignidad de todas las personas y la búsqueda del bien común.

<sup>7</sup> <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2022/01/Conclusiones-Informe-FOESSA-2022.pdf>

<sup>8</sup> El proceso de identificación y proclamación de los derechos humanos es uno de los esfuerzos más importantes en la respuesta a las exigencias de la dignidad humana. La Iglesia capta en tales derechos la extraordinaria oportunidad que nuestro tiempo ofrece a fin de que, mediante su afirmación, la dignidad humana sea más eficazmente reconocida y promovida universalmente cual característica impresa por Dios en su criatura. El Magisterio de la Iglesia no ha dejado de evaluar positivamente la Declaración universal de los derechos del hombre, proclamada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, que Juan Pablo II ha definido «una verdadera piedra miliar sobre el camino del progreso moral de la humanidad» (CDSI 152).

<sup>9</sup> *Marco de acción en el Territorio*, Cáritas Española, 2012 p.7

<sup>10</sup> CF V.Martín, *Soñar con una nueva fraternidad abierta y universal* p.142

Constatamos la perseverancia de tantas personas y organizaciones que apuestan por un mundo más justo, corresponsabilizándose con una red de cuidados para los más vulnerables (mayores, jóvenes, niños y niñas, familias...).

## 5. Cáritas en el territorio

*La importancia y significatividad del territorio para nuestra acción se pone de manifiesto en el modelo de acción social de Cáritas al optar por una acción integral, una transformación que abarca todas las dimensiones: acompañar personas y comunidades, a la vez que incidir sobre las estructuras, de manera que sea posible recrear y promover un tejido social solidario donde se recupere el sentido del «otro» como hermano<sup>11</sup>*

El territorio es el lugar en el que la Iglesia, a través de Cáritas, acoge a las personas que necesitan ayuda. Es también el lugar de la comunidad. Apostar por el territorio desde esta perspectiva significa para Cáritas avanzar en una forma de entender nuestro ser Cáritas, nuestro hacer y nuestro estar.

Tenemos una fuerte implantación territorial, que nos permite estar desde las zonas urbanas hasta las más rurales. Esta capilaridad nos facilita llegar a donde nadie llega, aunque es cierto que nos resulta cada vez más difícil sostener la presencia en el mundo rural. **La despoblación afecta también a nuestros agentes de Cáritas.**

Por otro lado, esa disponibilidad en el territorio, donde tienen lugar nuestras acogidas, ha hecho que Cáritas sea identificada como entidad de referencia a la hora de dar respuesta a las necesidades básicas de las personas. A este respecto, la auditoría de marca nos muestra que **hay un conocimiento menor tanto sobre la naturaleza integral de la acción de Cáritas como sobre su carácter especializado (vivienda, empleo, etc.) y su intervención social desde la mirada de derechos.**

### 5.1. Territorio, lugar de la revelación de Dios.

*“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14).*

**El territorio es lugar teológico.** La Encarnación de Jesús acontece en un marco territorial específico como expresión del amor de Dios por su creación y el deseo de su redención. Así, Dios se *territorializa*, asume la condición humana, se inserta en una cultura específica, para luego trascenderla y hacer camino para llegar a toda la Humanidad. El territorio, por tanto, es espacio donde Dios continúa revelándose a la Humanidad y donde su Espíritu sopla, especialmente desde los más pobres.

En consecuencia, el territorio, singularmente en el que viven las personas más vulnerables, es lugar de encarnación donde Jesucristo continúa habitando con nosotros; es lugar de muerte donde se niegan la dignidad y las posibilidades a las personas; pero también es lugar de resurrección y cuando alguien es dignificado y recupera su auténtica humanidad<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> *Idem*, p.16

<sup>12</sup> *Modelo de Acción Social*, Cáritas española 2009, 23-24.

## 5.2. Territorio, lugar de la comunidad cristiana

*Cuando Cáritas actúa, cuando dialoga con otros sobre el ser personas en sociedad con un determinado método, es la comunidad entera quien lo hace. No es un grupo eclesial, sino la Iglesia entera en acción. Acción delegada y encarnada en personas concretas, que son y se sienten enviadas.<sup>13</sup>*

*Generar espacios de acogida, humanización y encuentro reclama la experiencia comunitaria y la responsabilización de todos para que esta misión no quede como tarea de unos pocos, mientras la comunidad se realiza «fuera de» esa dimensión. Esto implica que la comunidad cristiana ha de realizar la experiencia de Dios encarnado que se hizo uno de tantos y compartió la condición de los hermanos más débiles y oprimidos, y ha de constituirse en una comunidad que anuncia, denuncia y vive la experiencia del compromiso, de la comunión fraterna y de la comunicación cristiana de bienes<sup>14</sup>*

El territorio es también el lugar donde la comunidad cristiana forma parte de una comunidad mayor y **construye tejido social** con otros. Cáritas ha avanzado en los últimos tiempos en presencia en redes y trabajo con otras entidades en el territorio.

El sentido de Cáritas es la animación de la caridad en la comunidad cristiana, desde todos los servicios socio-caritativos que prestamos, desde las Cáritas Parroquiales y los programas y proyectos especializados. Sin ello, no hay Cáritas propiamente. Tenemos experiencias exitosas, aunque vivimos también aquí cierta tensión entre el discurso y la realidad. Hablamos de tejido comunitario, de dimensión comunitaria de la acción social y de implicación de la comunidad cristiana, acaso sin reparar en que se trata, fundamentalmente en el caso de las Cáritas Parroquiales, de una realidad de comunidades débiles, pequeñas o envejecidas. En algunos casos, las comunidades parroquiales son más un concepto que una realidad. Esto es, sin duda un reto para la Iglesia. Y para Cáritas como parte de ella. Pero lo es de toda la Iglesia.

## 5.3. Cáritas en su acción integral con colectivos en exclusión

El “territorio” son los barrios, ciudades y pueblos donde están nuestras Cáritas parroquiales y nuestros proyectos, centros y servicios. No puede entenderse la animación comunitaria sin los proyectos ni los proyectos sin la animación comunitaria. Todo está en el territorio.

Nuestra opción es ayudar a cubrir las necesidades y convertirlo en un proceso de acompañamiento orientado a la promoción, la autonomía, la corresponsabilidad y la participación de las personas y familias.

En Cáritas la acogida de personas en situación de vulnerabilidad que solicitan algún tipo de ayuda se desarrolla fundamentalmente a través de la extensa red de nuestras Cáritas Parroquiales y de sus equipos de personas voluntarias.

Además, en nuestro trabajo con personas y familias que viven situaciones de vulnerabilidad y exclusión, nuestra acción se concreta, más allá de la acogida de base, en **recursos, centros y servicios** que los acompañan en la promoción de su desarrollo personal y colectivo y en la respuesta

---

<sup>13</sup> Modelo de Acción Social, Cáritas Española, 2009 p.56

<sup>14</sup> Idem, p.22



a sus necesidades, que precisan una intervención especializada de acuerdo a la situación, y sobre todo a las capacidades, potencialidades, expectativas e intereses de las personas.

Así, el acompañamiento y el itinerario individualizado de cada persona puede llevarle a transitar en el territorio, simultáneamente o en diferentes momentos, entre las Cáritas Parroquiales y los recursos, centros y servicios que puedan responder a sus necesidades de forma integral.

#### **5.4. Territorio, lugar del voluntariado**

Si hablamos de la participación de las personas voluntarias en Cáritas, la tendencia es también descendente, especialmente en los equipos del ámbito parroquial.

Los grupos de personas voluntarias de nuestros equipos en territorio van envejeciendo. Algunos pierden fuerza o se reducen. Junto a la esperanza que suscita la creatividad de algunos grupos para adaptarse a las nuevas circunstancias, somos testigos también de cómo en otros la melancolía o el lamento son fuente de tristeza o desesperanza. A veces, la angustia provocada porque “no hay relevo” llega a minar la fuerza e, incluso, la “identidad” de algunos equipos.

Estamos haciendo un importante esfuerzo para dar visibilidad a iniciativas de voluntarios y voluntarias jóvenes y para promover la incorporación de más personas a nuestras Cáritas, en todas las dimensiones de nuestra acción, tanto las Cáritas Parroquiales como en muchos de nuestros programas, proyectos y servicios que tienen capacidad de acogerles. Constatamos la necesidad de que nuestras organizaciones se hagan más flexibles y dediquen esfuerzos específicos al acompañamiento de los jóvenes.

Otra realidad a la que asistimos es la tendencia creciente a incorporar a nuestro voluntariado a más personas que no provienen de la comunidad cristiana, con perfiles diferentes a los más clásicos. Si bien pueden ser personas más jóvenes, no creyentes, con una idea previa del compromiso como ayuda puntual y no tanto como compromiso vital, aportan frescura y pueden ensanchar la mirada de la comunidad cristiana. La necesidad de ser acompañados desde Cáritas por personas que entiendan el mundo del que proceden supone un nuevo reto, al que necesitamos responder con formación adecuada y disponibilidad, además de acompañantes suficientes.

Junto a ello, merece destacarse el número cada vez mayor de personas participantes acompañadas por Cáritas que juegan también el rol de voluntarias, en nuestros proyectos y en nuestras Cáritas Parroquiales. Es una riqueza fruto de la apuesta por la participación de estas personas en la acción de Cáritas, que reclama el máximo cuidado y estímulo.

#### **5.5. La organización en el territorio**

Aunque la distancia entre nuestro sólido discurso en torno a la dimensión comunitaria de la acción de Cáritas y la realidad de comunidades envejecidas o débiles puede suscitar cierto desánimo en el caso de las Cáritas Parroquiales, la realidad nos dice que seguimos estando muy cerca de las personas que sufren exclusión y que nuestro modelo de intervención sigue actuando en clave de mantener esa presencia cercana con los descartados desde todos los ámbitos de nuestra acción.

Somos una organización que mira al territorio, donde todo sucede. El papa Francisco ha puesto en valor la imagen de una “Iglesia samaritana” y si algo han sido nuestras Cáritas Parroquiales, sobre todo, durante este tiempo de pandemia, es samaritanas. Del mismo modo, nuestros proyectos,

centros y recursos especializados han seguido abiertos para seguir prestando servicio a todas las personas que nos han confiado sus vidas y sus esperanzas.

Cáritas ha salido a los márgenes de la sociedad y han atendido y acompañado a las personas que dicha sociedad ha dejado apaleadas, aisladas de cualquier red vecinal o familiar. Cuando salir a la calle daba miedo, no ha faltado desde el primer momento la cercanía de personas de Cáritas y de nuestros proyectos y recursos, que han estado volcadas en la proximidad y la escucha, tratando de apoyar y de acompañar.

Y aunque lo virtual ha sido muy importante en esas circunstancias de emergencia sanitaria y social, Cáritas ha mantenido un interés radical por preservar la acción presencial y/o recuperarla lo antes posible.

## **5.6. El territorio global**

Junto a la acción en el territorio local, año tras año Cáritas reafirma su compromiso con las Cáritas hermanas de países empobrecidos. La actual estrategia de cooperación fraterna internacional pretende impulsar la dimensión universal de la caridad en todos los niveles de nuestra organización. Siguiendo el Modelo de Cooperación Fraterna, seguimos impulsando un modelo de implicación de la comunidad cristiana desde el nivel parroquial al diocesano.

## **II. LA CÁRITAS QUE SEREMOS SER**

### **1. El punto de partida**

Hasta aquí se ha descrito la realidad en la que estamos, como sociedad, como Iglesia y como Cáritas en este momento. Ahora, al adentrarnos en el futuro, encontramos numerosos interrogantes que solamente podemos afrontar si vamos todos juntos. Podemos adivinar futuros e intuir posibilidades, pero corresponde a cada Cáritas y a la Confederación entera señalar las metas y los próximos pasos que habrá que ir dando.

Contamos con orientación y luz para ello. En primer lugar, con nuestro Modelo de Acción Social, que sigue siendo el faro de nuestra acción. Queremos ser cauce del compromiso de la comunidad eclesial y que nuestra acción siga siendo integral y transformadora, trabajando desde las posibilidades y capacidades de las personas, acompañando procesos y realizando acciones significativas.<sup>15</sup>

### **La complejidad de nuestra organización se refleja en la riqueza confederal**

Tenemos iniciativas transformadoras que visibilizan nuestra mirada integral en el acompañamiento a las personas y el estímulo de la autonomía de su proyecto de vida, que conviven, por ejemplo, con propuestas de ayuda material de carácter asistencial dictadas por las necesidades de emergencia social que nos dirigen las personas descartadas. Tenemos parroquias, proyectos y recursos, capaces de innovar y adaptarse a los cambios, junto a otras donde impulsar ese cambio es más complejo. Cáritas donde los participantes son uno más en las acciones que se llevan a cabo, conviven con otras Cáritas donde no se estimula suficientemente la autonomía en las personas ni en las familias acompañadas. Y en nuestra Confederación conviven procesos de inclusión plena de las

---

<sup>15</sup>Modelo de Acción Social de Cáritas Española, Cap. 2 Opciones del modelo, pp.29-41

personas junto con otras realidades de intervención que continúan generando relaciones de dependencia.

Recordemos, a este respecto, que nuestra misión pasa por poner en marcha y sostener “*acciones significativas que muestran que otro mundo es posible y necesario*”<sup>16</sup>.

## 2. Nuestra organización

La Cáritas del futuro demanda de nosotros **mayor vinculación** entre los programas específicos y nuestra presencia en el territorio. No solo por motivos de eficiencia, sino porque apela a la comunión y a la demanda de la mirada integral que nos reclama cada persona acompañada.

Urge articular una respuesta conjunta, desde nuevas formas de solidaridad que traspasen fronteras geográficas y religiosas, e impulsen el diálogo y la fraternidad.

Atender las necesidades básicas en el territorio es fundamental y necesario, pero no es suficiente. Si no intervenimos con **mirada de derechos** desde los programas de empleo, vivienda o infancia para mejorar la vida de esas personas o familias, no hay apuesta auténtica por una mirada integral.

Para caminar en esa dirección, es imprescindible incorporar en nuestra acción las dimensiones de la **denuncia** y la **incidencia** orientadas a la transformación de la realidad social a través de las políticas sociales que garanticen los derechos de los más vulnerables<sup>17</sup>.

Nuestra participación en el **sistema de protección social** nos plantea otro desafío, ya que nos sitúa en un escenario donde es imprescindible discernir cuál es el papel que las Administraciones esperan de Cáritas o en qué medida las subvenciones influyen en nuestra identidad e independencia, sobre todo si se tienen en cuenta los esfuerzos que venimos desarrollando en el terreno de la sostenibilidad para garantizar el apoyo de donantes, socios y empresas colaboradoras.

Estamos también ante la disyuntiva de afrontar el desafío de la **ecología integral** como una moda, un asunto pasajero, un viento que ha soplado en este Pontificado y que nos ha rozado, o, más bien, de incorporar ese reto como nuevo paradigma de la justicia social que nos propone una mirada nueva y profética sobre la realidad de la pobreza y exclusión que hunde sus raíces en nuestra relación con la Creación y la sostenibilidad del planeta, y, por tanto, sobre nuestra acción social.

Si en la primera parte hablábamos de los retos que se nos presentan en el territorio, al abordar los retos de futuro debemos hablar también del **territorio virtual**. ¿Cómo situarnos y prepararnos como Cáritas en ese territorio en el que “morar” tantos conciudadanos nuestros? En *Preparando escenarios* se señala la brecha digital como reto de futuro para nuestras Cáritas. Más allá de ello, debemos preguntarnos sobre nuestra presencia en redes sociales y nuevas plataformas donde se interactúa con las personas, como lo hacemos en el territorio físico. **Somos una organización con poca cultura digital y no pocas resistencias**. Hay mucho que avanzar en esta cuestión, que es mucho más que hacer difusión de lo nuestro.

La diversidad y complejidad de la realidad nos pide ser una **organización flexible y abierta**. Si el perfil de los equipos de Cáritas evoluciona, deberemos hacerlo con ellos. Si llegan personas voluntarias jóvenes, debemos aprender a acompañarlos a su ritmo, en sus mismos espacios de

<sup>16</sup> Modelo de Acción Social de Cáritas Española p.38

<sup>17</sup> *La doctrina social comporta también una tarea de denuncia*, en presencia del pecado: es el pecado de injusticia y de violencia que de distintas maneras afecta a la sociedad y en ella toma cuerpo. Esta denuncia se hace juicio y defensa de los derechos ignorados y violados, especialmente de los derechos de los pobres, de los pequeños, de los débiles. Compendio de Doctrina Social de la Iglesia (CDSI 81).

interacción y haciéndoles partícipes del proyecto de una Cáritas del futuro más creativa y rejuvenecida. Si llegan personas no creyentes, hacer que se sientan en casa desde los valores evangélicos de la gratuidad y el amor al prójimo (“*mirad como se aman*”), y sumen a esa misión desde lo que son y aportan.

Conviene tener en cuenta que mucho del prestigio de Cáritas ante la sociedad procede de su **papel como canalizadora del impulso solidario de la sociedad**, especialmente valioso en un momento de pérdida de trascendencia, donde no son pocos los ciudadanos cada vez más necesitados de comprometerse en el bien común, como reacción a los estímulos de una sociedad de consumo excesivo, orientada hacia el individualismo.

La acción social, decíamos más arriba, debe orientarse al **desarrollo humano integral** de todas las personas y de toda la persona. Requiere de nosotros un trabajo más transversal, una fluidez entre programas y servicios, unas estructuras tal vez menos rígidas. El *Preparando escenarios* formula el reto de “*impulsar una atención multidisciplinar, yendo más allá de la realidad concreta de proyectos individuales*”. Es un reto que afecta a las personas participantes, pero también a los agentes. Necesitamos mayor amplitud de miras, poner a la persona en el centro y no a nuestros Programas, y cooperar entre todos en el mayor bien de la persona acompañada.

### 3. Nuestros agentes

La Cáritas del futuro integrará a más personas **jóvenes** y de un perfil más diverso. Muchos jóvenes no encajan en actividades y dinámicas tradicionales de las Cáritas parroquiales y de nuestros proyectos y centros. Habrá que dedicar tiempo a acompañarlos a su ritmo, acompañantes jóvenes que acompañen a otros jóvenes, espacios atractivos para ellos, actividades que sumen a la misión de Cáritas y que sean ilusionantes para ellos y ellas. Cáritas puede ser para ellos una escuela-taller que les ayude a descubrir su vocación de ciudadanos y aprender a vivir al servicio del bien común.

Una abrumadora mayoría del voluntariado proviene, como es lógico, de la comunidad cristiana. La actual Carta e Itinerario del Voluntariado está pensada para ese perfil. Tenemos el reto de mantener la **identidad del voluntariado** de Cáritas, a la vez que acogemos y acompañamos a personas con un itinerario diferente, con otros modos, con otra manera de entender su compromiso. Además, tenemos el reto de **reconocer, agradecer y despedir** adecuadamente a las personas voluntarias que dejan de serlo.

En nuestras Cáritas, la importancia que damos al voluntariado no siempre se corresponde con los esfuerzos que se dedican a acompañar de forma específica a ese voluntariado. El reto es dedicar **más personas, recursos y tiempos** a acoger, acompañar y formar tanto a las personas voluntarias que van llegando como a las que ya están, así como estimular procesos donde voluntarios acompañen a otros voluntarios. Se trata de que el cuidado del voluntariado sea asunto de todos los agentes de Cáritas y vertebré toda la acción.

Otro reto que se nos presenta es el de las personas voluntarias que vienen fruto de alianzas o colaboraciones con entidades de la **sociedad civil**. Se trata de las universidades, colegios, empresas... Cuando articulamos colaboraciones voluntarias de personas que vienen desde esos ámbitos con nuestro voluntariado más tradicional, debemos ser creativos y audaces.

Ante una nueva manera de la sociedad de entender el voluntariado, ¿cuánto tenemos que cambiar nosotros para adaptarnos? (compromisos más líquidos, menos sostenidos...) ¿Podremos

acompañar esas realidades sin perder la dimensión profética y transformadora que deseamos dar a nuestro voluntariado?

#### 4. La comunidad y el territorio

*La parroquia (...) si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. (EG 28)*

Lo mismo que la parroquia ha de renovarse si quiere seguir siendo una instancia pastoral evangelizadora, así la presencia de Cáritas en ella ha de renovarse y adaptarse a nuevos formatos comunitarios.

Cáritas ha de potenciar su función **animadora de la caridad de la comunidad**, un servicio que ha de ayudar a vincular la acción caritativa al resto de dimensiones pastorales para hacer del servicio de caridad una tarea eclesial. Esto requiere, como indica nuestro V Plan Estratégico, “Fortalecer la presencia y participación de los agentes de Cáritas dentro de la comunidad cristiana, en todos sus ámbitos, para incrementar su vinculación y la conciencia de pertenencia mutua”.

No se trata solo de “ayudar” a los pobres, sino de **crear comunidades que sean espacios de humanización**, de relación y de cuidados, porque ellos “no son personas «externas» a la comunidad, sino hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social”<sup>18</sup>

Si el territorio es el lugar en el que tiene lugar la **participación** de todos y todas en dinámicas comunitarias (participantes, personas voluntarias, contratadas...), deberemos ir sembrando modos de mirar más participativos y estructuras más flexibles, tanto en las parroquias como en todos los ámbitos de nuestra intervención, en programas y proyectos. **A participar se aprende participando**. Abramos ese cauce sin miedo, gestionando la inevitable tensión organizativa entre una dinámica de horizontalidad y las inercias centralizadoras o jerárquicas que a veces nos impidan avanzar, pues **no hay nada más digno para una persona que sentirse parte de una comunidad, de un grupo**.

La **mirada de derechos** debe ir ganado espacio en toda nuestra acción social. Vincula y da sentido a la función de acompañar la vulnerabilidad con la función profética de denunciar -y acompañar a denunciar- las vulneraciones de derechos de nuestros hermanos y hermanas. ¿Cómo hacerlo en el territorio?

Ante la desaparición de **Cáritas parroquiales**, ¿qué hacemos en esos lugares en donde ya no hay grupos de Cáritas? Habrá que garantizar allí donde sea posible el acompañamiento a las realidades de pobreza lo más cercana posible al lugar en donde viven las personas. Queremos seguir trabajando en la cobertura de necesidades y la integración en las comunidades parroquiales, pero además, tenemos el reto de potenciar la autonomía de quienes más sufren a través de programas especializados; bien de carácter integral, bien orientados a aspectos específicos como son el empleo, la vivienda... sin perder la mirada amplia que implica el desarrollo humano integral.

---

<sup>18</sup> Francisco, “A los pobres los tienen siempre con ustedes” (Mc 14,7). Mensaje V Jornada Mundial de los Pobres, 2021.

No perdamos la dimensión territorial y de participación que caracteriza toda nuestra acción. Midamos nuestras fuerzas y lleguemos allí donde podamos llegar, para evitar arrastrar luego frustraciones.

Un reto que se deriva del resultado de la Auditoría de marca es el de **ser percibidos** como una organización que no solo cubre las necesidades básicas de las personas, sino que **acompaña a las personas a recuperar su autonomía, que construye comunidad y tejido social** con todos y todas.

## Epílogo: Cáritas como esperanza

El VII Informe FOESSA nos recordaba que, *si la incertidumbre es el resultado de la tensión entre miedo y esperanza, seguramente compartir incertidumbres sea una buena fórmula para reconstruir una esperanza colectiva. Este debe ser uno de los caminos a explorar, ubicándonos todos desde la perspectiva de los más vulnerables, desde los excluidos, los jóvenes, los mayores, las mujeres, etc. Compartiendo así incertidumbres y uniendo indignaciones, miedos, esperanzas, aspiraciones y proyectos.*

En tiempos de un profundo debilitamiento de la esperanza colectiva, en una sociedad golpeada por una emergencia social, sanitaria y económica sin precedentes, **Cáritas está llamada a ser hoy un lugar de esperanza**. Una esperanza que, más allá de esperar a que el futuro traiga algo bueno, consista en **construir oportunidades y trabajar ahora para impulsar un cambio. Estamos en movimiento hacia ese proyecto de justicia social** porque ya lo estamos construyendo. Esta Asamblea es también un espacio para ello.

La celebración del **75 Aniversario de Cáritas** nos muestra un camino de “amor por los demás” construido por las generaciones de personas –mayoritariamente integradas por **mujeres**, que siguen siendo su mayor fuerza humana—inspiradas por el Espíritu para poner a disposición de los descartados lo mejor de sí mismos. El tesón de todas ellas por acompañar a las víctimas de la desigualdad que no han dejado de demandar la ayuda de Cáritas durante estos tres cuartos de siglo nos sirve de inspiración, sobre todo los numerosos **procesos de transformación social y de denuncia que de manera pionera** y enraizados en la presencia permanente en las realidades de la exclusión social, han ido sentando las bases actuales del tercer sector social y de las políticas sociales.

A su **legado luminoso** nos debemos, porque estos son los pilares de lo que hoy es Cáritas y de la indudable reputación social con la que, como confirma la Auditoría de marca, gozamos en la opinión pública.

En coherencia con su historia como institución clave del devenir contemporáneo de la realidad social de España, **Cáritas sigue moviéndose hacia el futuro**. En la medida que lo hagamos juntos, podremos seguir generando esperanza. No sólo estamos llamados a **desarrollar la nueva imaginación de la caridad que nos demanda la evolución de una sociedad en cambio acelerado**, sino que estamos invitados a ser también el cambio que como Cáritas necesitamos.

**La esperanza se acrecienta en la fragilidad**. Nuestras debilidades pueden ser nuestra fuerza, esa es la lógica del Reino de Dios. Es Jesús Resucitado quien nos acompaña. Él, el gran Acompañante nos repite hoy: “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Mt, 28, 20